

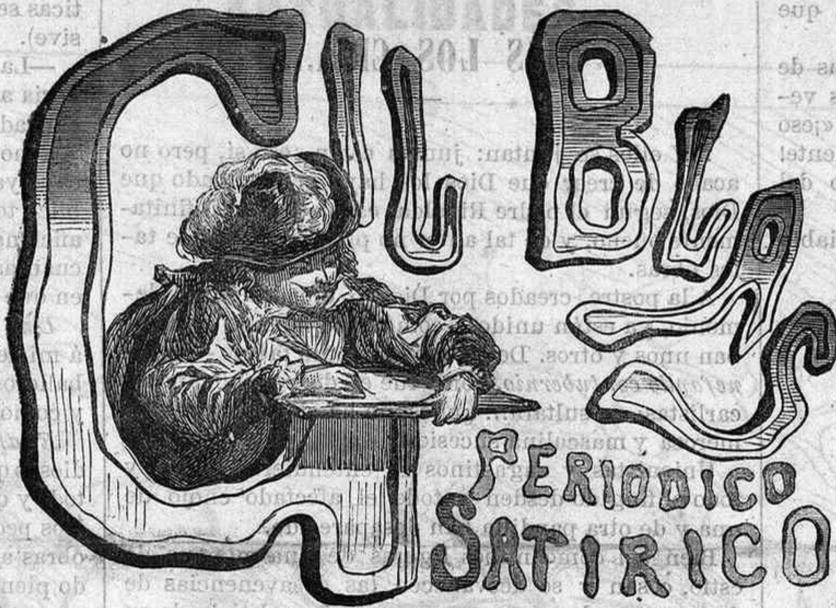
PRECIO EN MADRID.

—La verdad es que la Administración que en las oficinas...
 (Lo mismo en la Administración que en las oficinas.)
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 60 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 32, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

No hay mal que por bien no venga. ¿Ve Vd.? Comienza el zarandeo de las elecciones y comienza el gobierno á enviar con actividad algunas pagas á las clases pasivas.

Si hubiese un gobierno que, seguro de triunfar, contase con el apoyo de la opinion, ¿cree Vd. que se le ocurriría enviar esas pagas?

No. Las clases pasivas continuarían pidiendo en vano...

Dice bien el refrán.

Las cesantías y traslaciones de empleados de todos los ramos continúan su majestuosa historia.

Este es otro provecho.

Si siendo tan inseguros los empleos públicos tienen tantísimos aficionados, ¿ira de Dios! ¿qué sería si no ofreciesen el inconveniente de la inseguridad?

Nada: conviene que caiga un ministerio cada mes, y que cada mes se renueve todo el personal de las oficinas de España.

A ver si el escarmiento de la vanidad, si el castigo del ócio, si la miseria y el desprecio y la saña pública acaban con la plaga asoladora.

¿Con que los sepultureros de Tarragona y Reus también piden aumento de jornal!

Lo celebros.

Verdaderamente son gente cuyo oficio es indispensable todo el año. ¿No es la ley la oferta y el pedido? Pues ellos tienen el pedido asegurado por la naturaleza.

Ya que están á las duras, justo es que estén á las maduras.

Acerca del suicidio del príncipe Girgenti, no he visto en ningún diario religioso la menor reflexión sobre los funestos resultados del materialismo.

Las guardarán para cuando se caiga de un andamio cualquier albañil.

¿Será cierto que solamente los sueldos de las oficinas de nuestro ayuntamiento cuestan treinta y dos mil duros cada mes?

Lo pregunto, porque si fuese cierto como creo, ya sabría yo por qué están amenazados de morir de hambre los niños de la Inclusa.

Mientras lo averiguo me voy haciendo cargo de que toda España pagó el teatro de la Opera, que la

lista civil nos cuesta 30.000.000 de reales y que se predicán elocuentes sermones sobre la falta de dinero de Pio IX.

No hay crisis. Ni puede haberla.

Estamos repartidos en muchos grupos y tenemos las fuerzas equilibradas.

Sobre si los treinta millones se los ha de comer D. Amadeo, doña Isabel, D. Carlos, D. Jaime ó don Antonio hay tanto que discurrir, que da tiempo para que se consuma una nación sin crisis ni violencias.

Ha aparecido por fin la lista de premios que dentro y fuera del reglamento se han adjudicado á los expositores de la de Bellas Artes.

La cosa es tal, que habiendo intervenido en ella el gobierno, ha salido como sale todo aquello en que el gobierno mete mano sin ton ni son.

¡El gobierno gasta dinero en obras y no lo emplea en El Torero de Novas! ¡Margaritas ad porcos!

Si los artistas avergonzados no renuncian de hoy más á la estupidez de la intervencion oficial en sus Exposiciones, ojalá vean premiar la fachada de San Ginés, y el cuadro del hambre, y la iglesia de Chamberí, y la fuente de Anton Martin.

Vamos, no quiero hablar más de cosa tan irrisoria.

¿Sabe Vd. que todavía hay quien habla de dar dirección á los globos?

Pues sí señor. Dirigir globos, tener reyes democráticos, hacer elecciones libres bajo la mano de los gobernadores...

De todo esto se habla, y es lo que le distrae á uno agradablemente.

Roberto Robert.

APUROS.

El ministerio de notables que nos gobierna se encuentra ya como contribuyente apremiado y sin dinero. O mejor dicho, como el que debe cuatro meses al casero y el casero le pide que pague ó que abandone la habitacion.

Hoý aun vive, gracias á los préstamos que le hacen algunos fronterizos; pero mañana, ¿quién sabe si vivirá? Hoy come aun, tiene para pasar el dia; pero ¿comerá mañana? ¿Tendrá con qué pasar el dia de mañana?

En tan angustioso estado se le ha presentado una comision de acreedores, enviada por los desinteresados prestamistas fronterizos.

—Venimos, ha dicho la comision, á ver si ajustamos cuentas.

—¿Qué cuentas?

—Las cuentas! ¿Qué cuentas han de ser? Vds. viven desde que nacieron gracias á nosotros, que somos

la Revalenta de la situación. Han necesitado votos, y se los hemos dado. Han pedido nuestro apoyo, y hemos dado el apoyo. Han exigido ministerialismo á nuestros periódicos, y nuestra prensa ha hecho el papel de ministerial. Han necesitado Vds. nuestros generales para quitar los otros, y se los hemos dado. Nosotros hemos prestado nuestros oradores en las Cortés, porque Vds. no los tenían. ¿Les parece á ustedes poco?

—Todo eso es cierto.

—Pues bien. Vds. debían presumir que nosotros no les íbamos á dar gratis et amore todo eso, para que bóbilis-bóbilis lo utilizaran.

—Bien, pero...

—Pues hoy venimos por el préstamo y los réditos.

—¿Ahora que están encima las elecciones?

—Ahora.

—¿Ahora que estamos derrotados por las Cortés, despreciados por los radicales, burlados por la prensa?

—Ahora; sí, señores, ahora.

—Pero bien; y ¿qué quieren Vds.?

—Queremos que Vds. abracen la bandera conservadora. Ese es el déficit de nuestras cuentas. Declaren públicamente que son un gobierno conservador, y pelillos á la mar, tan amigos como antes y cuenten con nosotros.

—Pero... ¿así, tan de sopeton?

—Tienen Vds. tres dias de plazo. Al cabo de esos dias el embargo preventivo. Despues...

Y el ministerio ha caído desmayado en brazos de Sagasta. ¿Dónde se encontrará cuando vuelva en sí? Esta es la cuestion.

En esta escena, que nosotros presenciámos con indiferencia, la peor parte la llevan los fronterizos. Son los traidores del drama que hemos visto en escena muchas veces. «La dama jóven está pobre, desamparada, viuda, sin padre ni madre, ni perro, ni nada. En el acto segundo se acerca á ella el protagonista y la ofrece oro, cariño, ostentacion, fortuna, alegría, todo lo apetecible, en fin, á trueque del honor.» ¿Accede ella? Unas veces sí, otras no. Eso es segun la comedia y segun el público, que unas veces silba y vocifera, y otras rie y se burla, que es lo peor de todo. Pero el traidor se lleva con seguridad una rechiffa.

Pero, bien mirado, ¿qué inconveniente tiene el gabinete en pronunciar el ¡yo te amo! que ha de labrar su dicha? ¿Sus opiniones son acaso democráticas? No; los progresistas-democráticos lo niegan. ¿No siguen una senda conservadora? ¿No quieren perseguir La Internacional? ¿No desean encauzar la opinion? ¿No tienen ya escogidos los amantes del orden que han de salir elegidos en cada localidad? Entonces, ¿qué temen? ¿A qué esperan?

Aunque bien lo comprendemos; el gabinete quiere tener como las sacerdotisas de Vénus una historia que contar, y como mañana ó pasado habrá de echarse á recorrer los barrios democráticos para hacer prosélitos, desea poder decir entonces lo que dicen aquellas:

«¡Ah, caballero, soy muy desgraciada! Entregué mi honor á un amante y se fué con mi honor y mi porvenir, dejándome desamparada. Hoy... ya ve usted, la necesidad me ha obligado á abrazar esta carrera, cuyo ejercicio rechaza mi educacion, mis sen-

timientos y mi cuna. Porque ha de saber Vd. que mis antecesores...»

Y el gabinete está conforme con las exigencias de los fronterizos, si señor; siente ya correr por sus venas el germen de la prostitucion, cierto; pero «eso de decir que una perdió el honor voluntariamente! ¿No es más bonito decir que fué un atropello del amante?»

¡Vamos, señores! arreglarse y... ¡váyanse al diablo esos escrúpulos de virtud!

M. Matoses.

UN PEQUEÑO POEMA.

En Marruecos.

—Arriba, valientes moros, tomad vuestras espingardas, y hácia el campo de Melilla corred en noble algarada. Allí os espera el cristiano encerrado en una jaula, circundado de kabilas que mis órdenes rechazan. Llegad, y vuestra presencia haga en las huestes mudanza, y socorro dé al amigo y castigo á la canalla. ¡Sus! hijos de estas arenas, la guerra á triunfar os llama; hácia el campo de Melilla enderezad vuestra planta.

Un mes despues.

—Dicen que las tropas reales llegaron á la Alcazaba, y rápidas como el rayo se merendarán las kabilas.

El gobernador de Melilla.

—El enemigo está enfrente, el soldado en la muralla, el fuego de cañon sigue, menudea la espingarda, pero los moros de rey han llegado á la Alcazaba.

El telégrafo (todos los días).

—Pronto estarán en Melilla las tropas que el sultan manda, y que seguian ayer descansando en la Alcazaba.

Un periódico ministerial.

¡Qué gloria para el gobierno! La insurreccion de las kabilas toca á su término ya, segun noticias cifradas. La proximidad del principe, que seguia en la Alcazaba, ha obligado á los rebeldes á huir en confusion tanta, que no han podido llevarse ni los tarros de pomada. Algunos han desplegado al punto bandera blanca, y nadie nos hostiliza, y ya se respeta á España. ¡Callen nuestros enemigos y admiren la confianza que en todas partes inspira el ministerio que manda!

Últimas noticias de Melilla.

Por un moro que desnudo y hambriento llegó á esta plaza, se sabe que no se sabe dónde el principe se halla. Sus pocos soldados huyen, ni los viste ni los paga, y en dos meses no ha podido ni aun llegar á la Alcazaba!

La opinion pública.

¡Que se lleve el ministerio la gloria de esta jornada!

Luis Rivera.

DIOS LOS CRIA...

...Y ellos se juntan: juntos están, eso sí, pero no acabo de creer que Dios los haya criado, dado que Dios, segun el padre Ripalda, es un Señor infinitamente bueno, y de tal autor no pueden esperarse tales obras.

A la postre, creados por Dios, ó creados por el demonio, ya están unidos, como hace tiempo anhelaban unos y otros. De este matrimonio fausto —no ya nefando contubernio, como fué el de republicanos y carlistas— resultará... ¿pues no ha de resultar? numerosa y masculina sucesion.

Unionistas y sagastinos se entendieron al fin, y todo el fingido desden y todo el afectado enojo de una y de otra pandilla han desaparecido.

Bien así como nubes ligeras de una mañana de estío, cesan y se desvanecen las desavenencias de dos enamorados, que nunca empañan el cielo de su dicha, antes bien parece que le dan mayor brillo y mayor dulzura.

Olvidados están los acontecimientos del 56; borrada de la historia queda la sangrienta jornada del 22 de junio, ligerísimos disturbios en que solo algunos pocos hombres perdieron la vida, y que no merece ciertamente que permanezcan desunidos los que para mandar juntos y para disfrutar del presupuesto nacieron.

Progresistas y unionistas forman de hoy más un partido solo, y mañana, seguro estoy, habrá entre ellos muchos que preguntarán cándidamente: ¿pero es verdad que nosotros no hemos estado juntos siempre? Quizás entonces un vate esclarecido, apretando las clavijas del arpa de oro, cante despues de limpiar y mondar el pecho:

Desde que te ví te amé,
pésame que ha sido tarde.

Yo celebro con toda mi alma el acontecimiento, no ya solo porque él viene á justificar mis predicciones, lo cual, ¿por qué negarlo? lisonjea mi amor propio, sino porque así podremos respirar tranquilos nosotros los hombres de orden.

—La verdad es que esto iba poniéndose muy malo. La imprenta desbordada nada respeta; las reuniones públicas nos quitan el reposo; *La Internacional* amenaza libre y descaradamente nuestro hogar; las manifestaciones populares turban nuestro sueño.

Sagasta en el poder ¡oh Providencia justa! es la garantía los de hombres honrados. Pasarán algunos días, y una vez consolidado el dominio de Práxedes, el título I de la Constitución, que en último resultado no fué sino una sorpresa de los demagogos, se modificará, y al infierno la prensa, y al diablo las reuniones, y á paseo los derechos.

Como en una balsa de aceite nos quedaremos con clero católico para las necesidades del alma y Partida de la Porra para las del cuerpo.

Me preocupa sin embargo la suerte que el Supremo Sagasta reservará á su ministerio de alquiler: ¡ay! yo espero que no será ingrato con sus dóciles servidores... al ménos respiro en un punto: Venancio Gonzalez es consejero de Estado.

Del mal, el ménos.

Uno.

TEATROS.

Español: *El caballero de Gracia*, drama en tres actos y en verso por D. Luis Mariano de Larra.

(Escena de familia.)

El marido, la mujer, un amigo, otro amigo y algunas amigas.

El marido.—Tú dirás á dónde vamos esta noche. Quiero darte gusto.

La mujer.—Pues ya lo sabes; al teatro: ¿qué funcion hay?

Un amigo.—Diré á Vd.; ¿han visto Vds. *El caballero de Gracia*?

La mujer.—No; pero si estas señoras acaban de asegurarme que es un comediante insufrible.

Amigo.—Yo respeto, como ella se merece, la opinion de esas señoras; pero entiendo que *El caballero de Gracia* es la mejor de cuantas obras dramá-

ticas se han escrito desde *El tanto por ciento* (inclusive).

—La verdad es que *La Correspondencia de España* decia al dia siguiente del estreno que el triunfo alcanzado por el poeta fué indescriptible.

Y no solo *La Correspondencia*, que ese diario al cabo ya se sabe que exagera un poco; pero el público todo, la prensa en masa, los inteligentes, los aficionados, escritores y artistas, actores y actrices, cuantas personas notables encierra Madrid convienen en que *El caballero de Gracia* es inmejorable.

Una amiga.—Eso mismo creia yo, y así se lo dije á mi hermana; pero esta habia oido hablar á dos caballeros que estaban en el teatro y cerca de nosotras, y como ellos sostenian que...

El amigo.—Bien, sí, serian algunos de esos envidiosos que nada saben y todo lo juzgan, que hablan de todo y que de nada entienden: ó bien de esos criticastros pedantes que tienen por único oficio el censurar obras ajenas sin que nadie haya sabido nunca cuándo piensan escribir las propias; esos de quienes dice un poeta que

se agavillan
á destrozlar la aplicacion ajena,
doctos creyendo ser porque acuchillan;

pero fuera de esos, nadie que tenga, no ya instruccion, no ya juicio recto y criterio elevado, sino solamente sentido comun y buena fe, puede desconocer las innumerables bellezas de la obra á que nos referimos.

Una amiga.—Hay, sin embargo, quien niega esas bellezas.

El amigo.—Algun loco... no digo que no.

Una amiga.—La persona de quien yo hablo no está falta de razon.

El amigo.—Entonces es un envidioso, si ya no es que alcanza poco de *achagues de literatura*.

Otro amigo.—Convengo, amigo mio, en que se me alcanza muy poco en asuntos literarios; en lo que no puedo convenir es en que nadie me tenga por envidioso; y yo, que—créame Vd.—ni envidia al autor su gloria, ni le escatimaria mis aplausos, creo que *El caballero de Gracia* está muy lejos de reunir las perfecciones que Vd. supone; y para decirlo así me juzgo tan autorizado como el que haya publicado comedias á centenares, bien que yo ninguna haya escrito hasta ahora.

—Yo no digo que... pero, vamos, no podrá Vd. negarme que el drama es bueno.

—Sí, niego: hago más, sostengo que es malo.

—¿Malo...? Pero, señor, ¿á qué llamarán bueno estas gentes?

—Con que el público, la prensa, los artistas... todos se equivocan ménos Vd... pues todos aseguran...

—Si el público y la prensa, y todo el género humano, dijese que tres y dos equivalen á siete, y yo solo sostuviera que son cinco, yo solo tendria razon contra todos. No porque mi opinion valga más, sino solo porque yo decia la verdad. Fuera de que, seamos francos, el juicio del público sobre *El caballero de gracia*, ni es tan favorable como Vd. supone, ni mucho ménos tan unánime como quiere darnos á entender.

—Pero querria yo saber qué echa Vd. de ménos en ese bellissimo drama, que, ó mucho me engaño, ó el mismo Moreto no se desdenaria de prohijar.

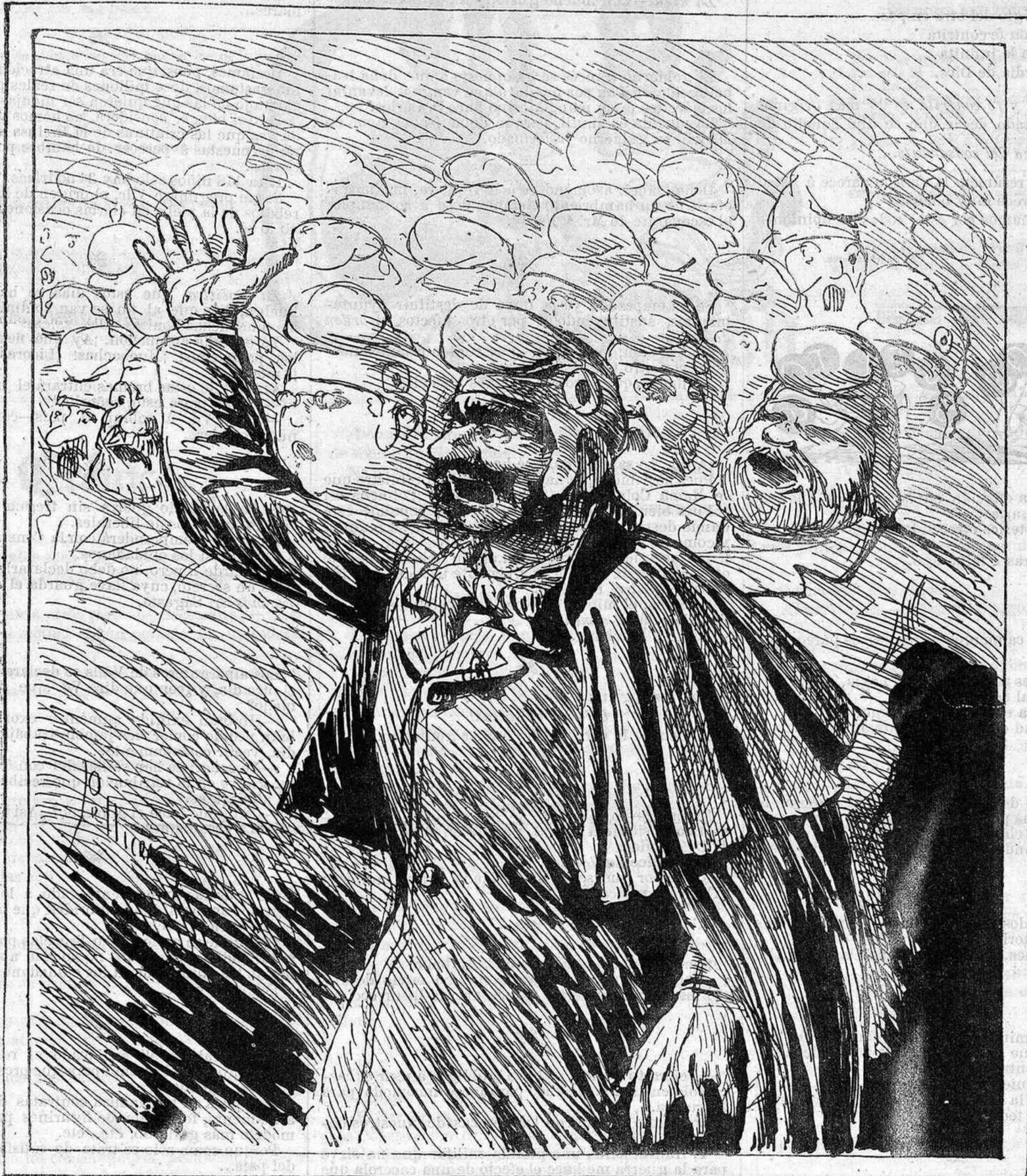
¿Busca Vd. accion? Allí la hay animada, interesantísima. ¿Busca Vd. caracteres? En ella los tiene usted bien dibujados, sostenidos, verdaderos, admirables. ¿Quiere Vd. situaciones? Ninguna más dramática que el final del acto segundo. ¿Exige Vd. versificacion? No puede haberla más fluida ni más fácil. ¿Diálogo? Animadísimo y propio. ¿Lenguaje? Es castizo y natural, sin pasar de la sencillez dramática á la vulgaridad del lenguaje comun.

Amigo 2.º.—Pero...

El amigo.—No, es que hay cosas que le ponen á uno fuera de sí; qué, ¿no hay sino decir esto es malo, esotro es bueno? ¿Tan poco valen para algunos la aplicacion y el trabajo de los demás, que sin tomarse la pena de examinarlo lo desacreditan, defraudando tal vez esperanzas dulces de merecida recompensa? Pues no señor, *El caballero de Gracia* tiene todo esto y mucho más...

Amigo 1.º.—Vamos por partes. El pensamiento fundamental de la obra, bueno ó malo, que de eso no entiendo, es una tradicion; el poeta en esto solo ha tenido el trabajo de tomarla tal cual se refiere por el vulgo, trabajo que no me parece muy difícil ni muy meritorio.

ACTUALIDADES.



LOS RADICALES EN EL CIRCO DE PRICE.

—¡Viva el rey...!

Redúcese la acción á unas cuantas entradas de personajes y á otras tantas salidas; entradas que en muchos casos no se justifican y en otros se justifican puerilmente, como sucede, por ejemplo, cuando D. Juan de Silva dice á su esposa que reciba á Jacobo Grattis, porque él tiene que ir á coger la espada, que podría muy bien traerle algún criado. ¿Hablaban usted de caracteres? ¿Y hay por ventura alguno que no sea falso?

Felipe II, el severo y grave Felipe II, convertido en alguacil rondador; doña Leonor de Garcés repitiendo sin cesar que es honrada, y que quiere ser honrada, y que siempre fué honrada, y que será siempre honrada; D. Juan de Silva parodiando á los caballeros de Lope y de Calderon; Jacobo Grattis, ora tímido, ora altivo, ya emprendedor, ya abrumado por los remordimientos, ¿son caracteres verdaderos? ¿Tienen belleza acaso?

El amigo.—Pues no han de tenerla. La altiva dama doña Leonor de Garcés, la noble matrona...

El otro amigo.—Las damas altivas y las nobles matronas no hacen gala continuamente de ser honradas, como si estuvieran asombradas de serlo: el jactarse de tener honra queda reservado para las gentes que nunca la han tenido; bien así como solamente los ricos improvisados hacen alarde de su dinero. Amen de que en el teatro estos caracteres absolutos, todo virtud ó todo vicio, no interesan, porque no son dramáticos. Leonor de Garcés honrada, pero luchando para serlo con su amor, sería más interesante y tendría más verdad.

El amigo.—Jacobo Grattis... cuando ménos es un buen tipo.

El otro.—Ni bueno ni malo, porque no es tipo. Dos retratos, y no nada lacónicos, nos hacen de él diferentes personajes; el hostelero en el primer acto, y el criado de D. Juan en el tercero: esto por sí solo constituye un defecto. En el teatro, el público quiere conocer á los personajes, no por relaciones siempre enojosas de otros personajes, sino solo por sus actos.

Acción, movimiento, lucha, esto debe ser la obra dramática, no disertaciones de moral, ni relaciones de aventuras. ¿De situaciones me hablaba Vd.? ¿Pero hay una que sea verosímil?

¿Por qué doña Leonor de Garcés sale con su criada á deshora de la noche? Para dar ocasión á que Jacobo Grattis la diga algunas impertinencias.

¿Para qué la cita de los amigos en la hostería?

¿Para qué aguarda doña Leonor en el último acto á Jacobo, cuando sabe que velan por ella?

¿Para qué toma un puñal que de nada sirve después?

El amigo.—De forma que para Vd. nada bueno tiene *El caballero de Gracia*, ni aun la versificación, ni aun el lenguaje.

El otro.—Ni aun eso. Versificación abundante en ripios, lenguaje vulgarísimo: allí hay los epítetos de siempre y algunos más de ahora, *lava enamorada fe contrita*, *SENDAS* (en concepto de grandes), *gazapo* que ni en un coplero es tolerable; ¿qué más? la obra

termina con una redondilla que debería ser la mejor, y que dice así:

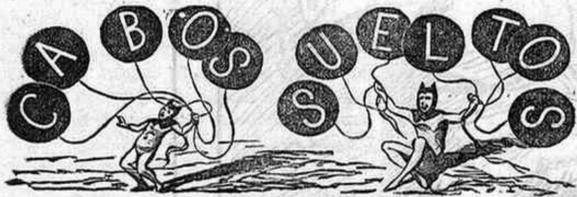
Y un siglo del otro en pos
acudan con fe contrita
á creer en la infinita
misericordia de Dios.

Acudir á creer y fe contrita es lo más original que se ha inventado desde que se dijo aquello de *fuerza del consonante...*

El amigo.—En resumen: la obra le parece á usted mala: á mí me parece muy buena.

El otro.—No riñamos por esto; todas las opiniones son respetables.

A. Sánchez Perez.



El gobierno ha ofrecido enviar á Cuba cuantas fuerzas sean necesarias.

Todos los ministerios ofrecen lo mismo y Cuba sigue ídem.

O sobran palabras ó falta algo.

La union entre calamares y fronterizos parece que está hecha.

Dos meses resistiéndose la novia,
y al cabo se entregó;
así aumenta el placer de la conquista...
¡hijos, gozad en paz y en santa union!

El señor obispo de Tarazona dice que como no le pagan á él ni á sus párrocos no pueden ocuparse de la situacion de la clase obrera.

Eso sí, en pagándoles se ocupan de cualquier cosa.

Las esposas de dos ministros han sido presentadas á doña María Victoria.

—«¡Mia, tú, chica, que estaba guapa la reina! ¿No es verdá?»

Los periódicos ministeriales continúan quejándose de los crímenes que se cometen en Béjar, y dicen que la impunidad alienta á los criminales.

Pero ¿qué nos quieren demostrar con esto? ¿Que el desórden cabe en la monarquía y en el progresismo? ¡Si lo sabemos ya todos!

He visto *Don Sebastian*,
ópera de mucho aquel;
no es tuerto el protagonista,
vamos, que se puede ver.

El marqués del Duero se ha dado ahora á comer en palacio y á conferenciar con los ministros.
¡Si le dieran el poder! ¡Cielos, qué alegrón!
¡Concha en Madrid y Olózaga en el extranjero!
¿Para qué más señales?

Dicen que el desfalcador de unos fondos en la Casa de Moneda se está paseando por ahí.
¿Sí? ¿No le colocan, ni le ascienden, ni le cruzan?
¡Qué desgraciado! ¡Le compadezco!

Los ministeriales andan animados y esperan buen resultado de las elecciones municipales.
¡Yo lo creo! ¡Como ellos las ganan, también las ganaría yo! ¡Miste qué gracia!

¡Precocidad!

—¡Qué mona eres, hija mia! ¿Me das un beso?

La niña.—Con mucho gusto; y tú, ¿qué me darás?

El gobierno francés se ha opuesto á que doña Isabel resida en Pau por miedo á que venga á levantar los ejércitos de su mando, como hace D. Carlos.

La medida es inútil, porque doña Isabel tiene en Madrid su gobierno ya formado.

Doña Isabel, asomándose á la frontera, me hace el efecto de un hambriento deteniéndose á contemplar el escaparate de Mr. L'hardy.

Se ha empezado ya la tarea de destituir ayuntamientos, sustituyéndolos por otros afectos al *orden de cosas*.

Hacen bien; pues qué, ¿nos contentaríamos nosotros con otro tanto? ¡A que no!

Verdad es que nosotros picamos más alto.

¡A que no saben Vds. qué he descubierto!
Pues he sabido que hay en España un ministro que se llama Colmenares. ¡Pásmense Vds! ¡Colmenares!

Pues bien, este señor, para hacerse popular, está dando destinos á todos los Colmenares de su familia, y como no habrá dentro de poco un español que no tenga necesidad de tratar con algun Colmenares que otro, resulta de ahí que el frecuente uso del apellido hará popular al ministro.

Además, el ministro ha creído que donde está su familia está la *colmena*.

Yo creo lo mismo.

La Iberia grita:

¡Abajo las máscaras!

Y se cubre la cara con un orador fronterizo.

El manifiesto electoral de los cimbrios no es patriótico ni siquiera liberal, porque en él no se habla de D. Amadeo.

Así lo dice *La Iberia*.

No sé por qué se la ha olvidado gritar también:
¡Abajo las máscaras!

¡Pero, hombre! ¿qué pasa en la Habana?
¿Qué gobierno es el nuestro que no envía de una vez las tropas necesarias para vencer la insurreccion?

Al ejército francés se le va á obligar á usar el casco solo en tiempo de paz, porque es incómodo para la guerra.

Lo mismo sucede con las corazas de nuestros coraceros.

Y, francamente, una prenda militar que no sirve para la guerra me hace el efecto de una cacerola que sirviera para todo ménos para hacer la comida.

El general Rey exige que las divisiones y brigadas estén al mando de generales de toda su confianza.

Entendámonos: las divisiones, las brigadas y los generales, ¿á quién pertenecen? ¿Al general Rey ó á la nacion?

Porque si han de dar gusto al Sr. Rey, ¿por qué los hemos de pagar nosotros?

La subsecretaría del Consejo de ministros se establece como lo estaba anteriormente.

¡Qué golpe, gran Dios! ¡Veamos qué efecto ha producido en la Bolsa! ¡Calla! ¡Hay alza! ¡Son unos hombres!

La Iberia publica un artículo titulado: *¿Qué quiere el Sr. Sagasta?*

¿Qué ha de querer? Retirarse de los negocios en cuanto vea feliz á su patria.

Los fondos de la administracion de Béjar han sido robados.

Así como así, habrían servido para comprar calamares...

Decíamos, pues, que era una atrocidad gastar, como gastamos, doce millones de reales para satisfacer el antojo de las que quieren ser monjas.

Pero si bien se considera, no hemos dicho bien, toda vez que las criaturas de la Inclusa de Madrid están expuestas á perecer de hambre por falta de recursos.

Para 118 niños solo hay 34 nodrizas.

Si me preguntan Vds. el origen de los furiosos arrebatos de la plebe en ciertas ocasiones... esto sí que no lo sé.

La Política, que estos dias se ha declarado en huelga, dice que al fin se van á admitir en palacio las muchachas bonitas. ¡Olé, salero!

Ya entra la animacion. ¡Ay qué fiestas esperan á los palaciegos! ¡Muchachas! ¡Licores! ¡Comilonas! ¡Amor!

Al final de estas bromas entrará el mozo y dirá:

—¿Quién paga esto, señorito?

—Vaya Vd. á cobrar al país—contestarán;—es nuestro cajero.

Se ha declarado guerra sin tregua á los jefes del ejército tachados de liberales.

Despues se emprenderá con la Constitucion.

Luego con los ciudadanos.

Más tarde... pero, no debo declararlo.

Es un secreto, cuya llave guarda el *liberal como el que más* Sr. Sagasta.

Los alpargateros de Valls se declararon en huelga el otro dia, y ¿con qué dirá Vd. que se han conformado?

—¿Habrán exigido aumentos exorbitantes? ¿Habrán pedido comer rico jannon, trabajar dos horas al dia, vestir cómodamente?

—No señor; se han satisfecho con el aumento de un *ochavo* en la retribucion que reciben por cada par de alpargatas.

—Pero ¿qué hace el gobierno? ¿Así nos deja entregados á esas fieras?

En Bruselas se han entregado á los tribunales á algunos agentes de la autoridad que han hecho armas contra el pueblo.

Pero ¿qué se entiende en Bruselas por principio de autoridad? ¿Con que allí no pueden apalea impunemente las autoridades á los ciudadanos?

¡Valiente país!

El general Rossell ha ideado el restablecimiento de los antiguos dragones para que presten el servicio al Sr. D. Amadeo.

Hay pues en lontananza contratas de vestuarios y armamento, formacion de figurines para escoger el modelo más gallardo, etc., etc.

Porque como solo se trata de satisfacer los deseos del país...

El principe de Joinville y el duque de Aumale han designado sus sitios en la Asamblea francesa.

¿Dónde dirán Vds. que van á sentarse?

¡Oh! en el centro derecho, que viene á ser lo mismo que si á mí me dijeran: ¿Qué estacion del año prefiero Vd.?

Y escogiera la primavera.

Lo más comodito, hombre, lo más comodito.

Los periódicos relatan con todos sus pormenores los últimos instantes de Rossell y dicen por conclusion:

«Así ha terminado este sangriento y horrible drama.»

¡Sangriento y horrible, en efecto! Pero no olviden ustedes que el autor de la obra es el orden social; ese orden que ha premiado á los generales que huyeron ante los prusianos y que fusiló al héroe de Metz.

¿Está Vd. contento, Sr. Conservador? ¿Está Vd. contento, Sr. Orden? Pues den Vds. un abrazo al verdugo y un puntapié á *La Internacional* para que el dia sea completo.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE B. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.